

Las competencias teológicas del estudiante javeriano: una aproximación a la cuestión

Víctor Martínez Ruiz¹

Por sus frutos los reconoceréis.

Mt 7, 20

Recibido 13/08/2010 Aprobado 6/12/2010

Resumen

El área de Teología del Departamento de Humanidades enmarca la formación que imparte a sus estudiantes en el enfoque de competencias, propio de las tendencias educativas actuales estandarizadoras en un mundo globalizado. En este sentido, es un imperativo reflexionar sobre las necesidades de la formación teológica y la construcción de un enfoque alternativo sobre competencias, no sólo por la especificidad del área, sino para afirmar un discurso propio frente a otros homogenizantes que circulan sobre este asunto.

Palabras clave: Educación, teología, competencias, desafíos, sociedad global.

Abstract

The Theology area in Humanities Department, frames the training that gives to its students in the typical skills approach of current educational standardized trends in a global world. In this sense, it is imperative to reflect on the needs of theological education and the construction of an alternative approach on skills, not only for the specific area but also to assert their own discourse over the homogenizing that circulate about this matter.

Key words: Education, theology, competitions, challenges, global society.

¹ Magíster en Educación con énfasis en Desarrollo Humano, Universidad de San Buenaventura Cali. Profesor del Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Javeriana Cali. Miembro del Grupo de Investigación Teología y Sociedad. Correo electrónico: vctrmrtnz@javerianacali.edu.co

Introducción

El área de Teología del Departamento de Humanidades enmarca la formación que imparte a sus estudiantes en el enfoque de competencias, propio de las tendencias educativas actuales estandarizadoras en un mundo globalizado. En este sentido, es un imperativo reflexionar sobre las necesidades de la formación teológica y la construcción de un enfoque alternativo sobre competencias, no sólo por la especificidad del área, sino para afirmar un discurso propio frente a otros discursos homogenizantes que circulan sobre este asunto.

Los modos en que se responde a las necesidades de la formación teológica requieren integrar dos perspectivas: un ser humano multidimensional y un mundo multicontextual, determinado por la globalización económica. El ser humano desde su nacimiento contiene en sí un universo de posibilidades, es un ser caracterizado de manera multidimensional: afectivo, cognitivo, volitivo, comportamental, social, etc. Un ser humano que a su vez actúa paulatinamente en múltiples contextos de vida: social, cultural, económico, político, ecológico, productivo, etc. Ello es posible gracias a la educación lograda en todos los contextos y en sus diversas modalidades (Morín, 2003).

La educación superior ha de concebir procesos de formación para un ser humano complejo que habita en contextos donde tiende a predominar la visión económica sobre la visión vital, la información y el conocimiento sobre la sabiduría, la competitividad sobre la solidaridad, la acumulación de mercancías sobre el compartir fraterno, el protagonismo individual sobre el vivir en comunidad, la banalidad sobre la trascendencia, la técnica sobre la humanidad, entre otros (Tunnermann, 2000).

En este panorama, la formación ofrecida desde el área de teología plantea contenidos pertinentes a los estudiantes y saberes que responden a su adecuación contextual. Conocimientos que trascienden lo disciplinar a las motivaciones para ser mejores seres humanos desde la perspectiva de la fe. En tal sentido, el curso de Teología I busca responder a las preguntas: “¿Qué tipo de experiencia humana corresponde a una imagen de Dios auténtica y liberadora? ¿Cómo construir nueva humanidad y fraternidad ante un individualismo posesivo y un egoísmo exacerbante en estos tiempos posmodernos? ¿Qué sentido tiene la fe en la construcción de un auténtico proyecto de humanidad?” (Pontificia Universidad Javeriana, 2006), mientras que el curso de Teología II apunta a presentar la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret como una alternativa de realización auténtica, que responda a las esperanzas de los hombres y de las mujeres de hoy y revele las posibilidades del ser humano pleno que estamos llamados a ser.

Reflexión sobre el enfoque de formación por competencias

Para introducir este planteamiento es importante, en primera instancia, considerar la trayectoria histórica de la incorporación del término de competencia al contexto educativo iniciado en la década de los 80, Ortega (2009) señala: “con relación a la teoría de las competencias se ha reconocido que esta noción es polisémica y que no proviene de un único paradigma teórico, sino de múltiples fuentes interdisciplinarias (filosofía, lingüística, psicología, sociología, educación, pedagogía, el mundo laboral)”. Ahora bien, el tema de las competencias no es ajeno al ámbito de la educación superior y su debate se ha inscrito en los procesos universitarios de autoevaluación y acreditación.

En las políticas de calidad para la educación superior se encuentran avances significativos, pero también se determinan problemas y vacíos en torno al asunto del concepto de competencia. Tobón (2006) ha señalado que “el concepto de competencia emergió en el discurso del aseguramiento de la calidad de la educación superior en Colombia a partir de la reunión no articulada de aportaciones de la lingüística y de otras disciplinas, implementándose su uso con un nuevo sentido diferente a los antecedentes disciplinares, sin una sustentación como objeto de evaluación ni de formación”.

Este autor afirma que los ámbitos universitarios han adoptado la perspectiva de Unesco desde los saberes para formular las competencias (Delors, 1996). Por tanto, sostiene que, dadas las múltiples acepciones de competencia en el contexto educativo, cada institución elabora su propia conceptualización. Sin embargo, existen algunos elementos comunes, como adquisición de conocimientos, la ejecución de destrezas y el desarrollo de talentos que se expresan en el saber, el saber hacer y el saber ser, es decir, al conjunto de conocimientos, procedimientos, ejecuciones, actitudes y valores coordinados, combinados e integrados en el ejercicio profesional. Igualmente, identifica los diversos tipos de competencias: básicas, genéricas, específicas, laborales.

Dado lo anterior, ha de considerarse que a tales elementos comunes de la noción de competencia debemos agregar otro: su necesaria pertinencia contextual. Los modelos de competencias existentes dan poco énfasis a lo social y ninguno a lo espiritual. No se da importancia a la necesidad de desarrollar la dimensión trascendental del ser humano en estos tiempos de complejidad e incertidumbre o se deja a la responsabilidad de los grupos particulares para que completen la reflexión antropológica y educativa que proponen. La formación teológica de la Pontificia Universidad Javeriana Cali quiere participar de un proceso generador de humanidad y comunidad a la manera de Jesús. Por ello es necesario reflexionar acerca de un nuevo enfoque sobre las competencias.

Competencias, capacidades y saberes

A partir de lo indicado, conviene sentar las bases de un enfoque alternativo frente a la asunción del paradigma de las competencias (Pinilla, 2010). Para ello, vale la pena detenerse previamente sobre la relación dada entre capacidades, saberes y competencias y luego avanzar hacia la construcción de la competencia teológica.

Las capacidades humanas son múltiples, como sus dimensiones. Es más, éstas toman consistencia en tales capacidades, que se desarrollan a través de procesos educativos donde el ser humano se configura en constructor-destructor de saberes.

Así, por una parte, las relaciones entre saberes y capacidades se da en los siguientes términos: saber aprender se configura a partir de las capacidades intelectuales; saber hacer se da a partir de las capacidades psicomotoras; saber ser se constituye a partir de las capacidades afectivas y volitivas, y saber convivir con otros se configura a partir de la capacidad psicosocial. Estos términos, propios de los discursos oficiales, no contemplan lo que se puede denominar como el saber espiritual, que se da a partir de la capacidad de trascendencia propia de los seres humanos.

Por otra parte, la competencia da cuenta del despliegue de saberes en los actos humanos, constituyéndose en un punto de articulación interactiva, reflexiva y funcional.

Las capacidades, saberes y competencias interactúan de manera interdependiente, ya que el desarrollo de uno incide en el desarrollo de los otros. Una persona llega a ser competente si maneja ciertos saberes y, a su vez, sólo puede manejarlos si ha desarrollado ciertas capacidades humanas. Este enfoque va más allá de la visión limitada de la competencia, considerada como un término absoluto, que la considera como un resultado final. La competencia se inscribe en un proceso dinámico en permanente transformación, pues da cuenta tanto del despliegue de capacidades como de saberes articulados. La competencia se halla al servicio de la capacidad propia de lo humano.

En este sentido, es preferible hablar de capacidades humanas como posibilidades de transformación: educar los poderes que todos tienen para hacer del mundo un lugar más humano. Lo cual implica que todos tienen posibilidades para hacerlo y que el sistema educativo debe esforzarse en facilitar las condiciones para que cada quien los desarrolle de la mejor manera junto a los demás.

Competencias teológicas

El ser humano tiene una capacidad de trascendencia que se despliega en la competencia teológica a partir de una formación de saberes espirituales. De esta manera, la competencia teológica es entendida como aquella que favorece el despliegue de la capacidad trascendental y, por ende, del saber espiritual de hombres y mujeres capaces de integrar en su vida personal, profesional y social la vivencia de un Dios-amor desde una opción de fe.

La formación teológica se contempla desde la óptica de un profesional-ciudadano comprometido con la sociedad en su humanidad personal, comunitaria y social. De tal manera que evidencie su competencia teológica en el ejercicio profesional cuando interactúa en los contextos donde tienen lugar las problemáticas cotidianas en las que se desempeña.

Una vez hechas las anteriores consideraciones, se propone un análisis de competencias teológicas desde los planos contextuales en los que se mueven los estudiantes y desde los pilares educativos propuestos por la Unesco (Delors, 1996). El primero se refiere a los escenarios donde se despliega la competencia teológica cuando se traduce en actos de “trascendencia”. Estos planos son: un “plano personal” que relaciona la condición del estudiante como ser humano integral; un “plano situacional”, ya que el estudiante se encuentra en determinada región-país con sus circunstancias y problemáticas que enmarcarán su futuro desempeño profesional y, finalmente, un “plano disciplinar”, que hace alusión a la disciplina en la que se forma. El segundo se refiere a los cuatro aprendizajes básicos que toda propuesta educativa debe considerar: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Las competencias teológicas “necesarias” se explicitan en cada plano y se traducen en actos concretos de “trascendencia”. Estos dan cuenta, por una parte, de la capacidad de trascendencia del ser humano y, por otra, constituyen el punto de articulación de un conjunto de saberes espirituales en relación con el ser, conocer, vivir juntos y hacer.

A partir de la reflexión sobre este marco de comprensión se establecen las competencias teológicas que a continuación se presentan:

Desde el “plano personal”:

- Ser capaz de reflexión introspectiva para tener contacto interior consigo mismo.

- Ser capaz de una conciencia sensible presente para llegar a ser contemplativo en la acción.
- Ser capaz de silenciar-se, pausar-se y experimentar-se habitado por la divinidad.
- Ser capaz de autoconocimiento, de reconocer los límites y posibilidades personales: reconociendo una permanente invitación de Dios a la conversión.
- Ser capaz de discernir las mociones interiores que le acompañan en la cotidianidad.
- Ser capaz de dar gracias a Dios y a las personas por los dones recibidos.
- Ser capaz de tomar decisiones personales con relación a su profesión, considerada desde la Voluntad creadora de Dios.
- Ser capaz de reconocer los propios errores y la necesidad de reconciliarse con Dios y con los demás.
- Ser capaz de construir un estilo de vida personal propio, fundamentado en el Amor y la Justicia, como Jesús lo hizo.
- Ser capaz de crear símbolos y de interactuar con ellos desde un sentido trascendental.

Desde el “plano disciplinar”:

- Ser capaz de dar razón de su fe de manera argumentada, coherente y comprometida con su opción de vida profesional.
- Ser capaz de integrar la fe y la ciencia para diferenciar verdades en las que el ser humano apoya su existencia.
- Ser capaz de compartir sus bienes con los demás y cuidar del planeta como la casa de todos, porque la creación procede del Padre y el Padre quiere que sus hijos alcancen una vida plena.
- Ser capaz de ejercer su práctica profesional reconociendo en el ser humano y en la vida de la sociedad el verdadero fin de cualquier actividad económica, política o cultural.
- Ser capaz de proponer soluciones profesionales a los distintos problemas sociales desde las opciones de Jesús.
- Ser capaz de asumir el protagonismo histórico presente al propiciar la creación de nuevas relaciones profesional-sociedad desde los principios del Evangelio.
- Ser capaz de participar en la construcción del Reino de Dios por medio de su ejercicio profesional.

Desde el “plano contextual”:

- Ser capaz de servir e incluir al otro desde su ejercicio profesional y desde el sentir y escuchar el sufrimiento humano.

- Ser capaz de incluir otras culturas y puntos de vista diferentes en planes de vida profesional común desde una óptica de hermandad universal.
- Ser capaz de interpretar los signos de los tiempos desde la fe y encontrar a Dios en su ejercicio profesional.
- Ser capaz de comunicar Vida con su desempeño profesional.
- Ser capaz de pedir perdón y comprometerse con la reparación de los posibles daños que ha causado.
- Ser capaz de participar en celebraciones y rituales desde una vivencia espiritual.
- Ser capaz de construir comunidad en los distintos ámbitos que su profesión le posibilite, priorizando siempre el bienestar de los más débiles y excluidos.

Tabla 1

Planos contextuales	Ser	Conocer	Hacer	Convivir
Plano personal	Capacidad de introspección, de tener contacto interior consigo mismo. Posibilidad de una conciencia sensible presente. Capacidad de silenciarse, pausarse y experienciarse habitado/a por la divinidad.	Capacidad de autococonocimiento, de reconocer los límites y posibilidades personales: reconociendo una permanente invitación de Dios a la conversión. Capacidad de discernir las mociones interiores que le acompañan en la cotidianidad.	Capacidad de crear símbolos y de interactuar con ellos desde un sentido trascendental. Capacidad de participar en celebraciones y rituales desde una vivencia espiritual. Capacidad de tomar decisiones personales que consideren la Voluntad creadora de Dios.	Capacidad de dar gracias a Dios y a las personas por los dones recibidos. Posibilidad de reconocer los propios errores y la necesidad de reconciliarse con Dios y con los demás. Capacidad de pedir perdón y comprometerse con la reparación de los posibles daños que ha causado.
Plano disciplinar	Capacidad de construir un estilo de vida propio fundamentado en el Amor y la Justicia, como Jesús lo hizo.	Capacidad para dar razón de su fe de manera argumentada, coherente y comprometida con su opción de vida. Capacidad para integrar la fe con la ciencia, para diferenciar tipos de verdades en las que el ser humano se apoya para soportar su existencia.	Capacidad de ejercer su práctica profesional reconociendo en el ser humano y en la vida de la sociedad el verdadero fin de cualquier actividad económica, política o cultural. Capacidad de proponer soluciones o alternativas a distintas problemáticas sociales desde las prioridades de Jesús.	Capacidad de construir comunidad en los distintos ámbitos que su profesión le posibilite, priorizando siempre el bienestar de los más débiles y excluidos. Capacidad de compartir sus bienes con los demás y de cuidar del planeta como la casa de todos porque la creación procede del Padre para la vida plena de sus hijos
Plano contextual	Capacidad de involucrarse con las diversas situaciones que le rodean.	Capacidad hemenéutica para interpretar los signos de los tiempos desde la fe y encontrar a Dios en todas las cosas.	Capacidad transformadora que hace de la persona un/a protagonista de la historia, con poderes para crear nuevas relaciones sociales desde los principios del Evangelio. Capacidad de participar en la construcción del Reino de Dios.	Capacidad empática o de sentir el sufrimiento/dolor de los otros; de escucharlos, incluirlos y servirlos. Capacidad de comunicar Vida. Capacidad de incluir otras culturas y puntos de vista diferentes en planes de vida común desde una óptica de hermandad universal.

Como se ve en la tabla, los componentes de la competencia se amplían hacia el saber vivir juntos, que no tiene un elemento que sirva de correlato en la estructura propia de la competencia tal como se concibe en el actual sistema educativo. Aspecto que para el caso de las competencias teológicas resulta de total relevancia, dado su énfasis en el saber vivir juntos, en el servir al otro desde el desempeño del rol profesional.

Quedan, pues, trazados el marco comprensivo y las competencias teológicas para avanzar en la construcción de un enfoque alternativo de competencias que se relacionen con la capacidad para la trascendencia y los saberes de lo espiritual. Visión con la que se superan las restricciones que imponen las competencias elaboradas desde los intereses del mundo productivo y se amplía el horizonte hacia el despliegue del potencial humano desde la riqueza de su complejidad.

Bibliografía

- Delors, J., *La Educación encierra un tesoro*, Santillana, Madrid, 1996.
- Morín, E., *Educación en la era planetaria*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Ortega Hurtado, José Olmedo, “Flexibilidad, créditos y competencias: una trilogía necesaria de dimensionar”, en *Educación Superior*, Revista Colombiana de Educación Superior, enero - junio de 2009
- Pontificia Universidad Javeriana, *Criterios para el diseño de los cursos de Teología I, Antropología Teológica*, Elaborado por el Colectivo de Profesores de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2006.
- Pinilla Roa, A. E., <http://www.cumex.org.mx/archivos/Acervo/Tuning.pdf>, recuperado de: www.cumex.org.mx: <http://www.cumex.org.mx/archivos/Acervo/Tuning.pdf>, el 8 de octubre de 2010.
- Tobón, S., *Competencias en la Educación Superior: Políticas hacia la calidad*, Ecoe Ediciones Ltda., Bogotá, 2006.
- Tunnermann, B., y López Segrera, F., *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Iesal/Unesco, Caracas, 2000.